

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7.50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Teléfono 143.—Administración, Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales París: Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Magnanerie.—New-York, Mr. George B. Fiske, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalemstrasse, 46, 49.—La correspondencia al Administrador

Especialización de reformas

Al comenzar esta serie de artículos encaminados á la consecución de un efecto útil, debimos hacer una aclaración, que hoy, no por tardía, queremos dejar consignar.

En nada de lo que llevamos dicho ó decir pensamos, deberá encontrar persona alguna, la alusión más remota; de ningún modo, autoridad á quien lejos de combatir hemos aplaudido y aplaudiremos sin reservas en sus aciertos, deberá sentirse, molesta por esta exposición de modestas ideas, encaminadas tan solo al bien de Cartagena.

Si alguna vez combatimos ó execramos, no es á un alcalde determinado, es á todos, y más que á ellos, al estado de cosas creado, como resultante de las cualidades negativas—abulia, marasmo, indiferencia y pesimismo, por último—que á Administradores y administrados siempre distinguen en nuestra ciudad, y que son la causa, á juicio de todos, de nuestro atraso.

Una de las determinantes de nuestro abandono, ha sido, á no dudarlo, el prurito de acometer las reformas, ampliamente, en toda su magnitud, mirándolas con desdén, si se nos han antojado pequeñas. Estamos cansados de oírlo. "Paseos, Cartagena necesita paseos, pero como habrían de estar formados por jardines y no tenemos aguas... ¡Ah, mientras no hagamos un empréstito grande, de unos cuantos millones y dotemos á Cartagena de aguas, ni paseos, ni jardines, ni higiene".

E. á bien, pero mientras llegan esas suspiradas aguas y esos millones, es indispensable tener paseos, jardincillos, ya que no jardines, donde nuestros hijos puedan solearse, aspirando con el aire oxigenado la vida; donde nuestras distintas clases sociales encuentren el esparcimiento á que tienen derecho, en lugares adecuados y no en llanadas desprovistas de vegetación donde la vista va á perderse en una lejanía de montañas rocosas, ó en muelles polvorientos y mal olientes, por que están destinados á su apropiado uso, que es el tráfico mercantil.

Hay que fijarse en esto sin apasionamientos, despojándose por un ins-

tante de los efectos que en nosotros ha producido la costumbre y que nos hace ver impávidos, lo que repugnaria á nuestra visita, de contemplarlo en otro pueblo.

Una ciudad como Cartagena, de perímetro reducidísimo, de urbanización abigarrada, por que está constreñida por una muralla que la oprime hasta la asfixia, puerto de mar, sin un paseo en sus orillas, donde el aire llegue sin otra impureza que las emanaciones salinas y el Sol acaricie con sus rayos vivificantes.

V á nosotros, partidarios decididos de las reformas pequeñas, homeopáticas, si queréis, en tanto no llegan las grandes y radicales, precedidas de sus millones suspirados, se nos antoja de fácil realización, tan ineludible mejora.

Nosotros convertiríamos en paseo la muralla de mar, que es el lugar apropiado por excelencia, con su orientación al medio día, batida por un sol radiante en invierno y una brisa reparadora en el estío; desde donde el mar se contempla en todo su azul intenso, hasta perderse en línea remota.

De sobra sabemos cuanto sobre esto hay proyectado; mas no sería obstáculo para nuestra idea, porque si la falta de dinero nos impedia realizarla en grande, con sus docks cuya techumbre uniese la línea de baluartes, sin ellos acometeríamos la reforma; y si por inconvenientes de nuestra enredosa administración no podíamos construir amplias escaleras que bajasen á los muelles y una balaustrada que embelleciese, facilitando la visualidad del paisaje, de ambas prescindiríamos; pero no creemos que surgieran obstáculos para construir una vía para carruajes, jardincillos á la inglesa sobre los baluartes, bordeados de asientos; repoblación de la arboleda desmirriada que hoy existe y enarenado conveniente del piso.

Con esto, que se nos antoja fácil y económico de realizar y la ayuda que solicitaríamos de los propietarios de casas de la muralla, en la forma de embellecer sus fachadas hoy en estado vergonzoso la mayoría, se podría decir á Cartagena toda: "¡Ahí tienes ya un

paseo, mientras no te puedo dar un paseo. Puedes mandar á tus hijos que vivan la vida entre sol, plantas y aires del mar. En los días de invierno podrás oír una banda musical mientras solazas tu cuerpo y en las noches de verano, tendrás un lugar fresco é iluminado, en tanto no llega la feria. Y sobre todos estos bienes, pueblo, con esta reforma pequeña, diminuta quizás, te he evitado el sonrojo de que el navegante que arribe á tu puerto, forme triste idea de lo que será la urbe, que tiene como centinela avanzado sobre el mar, una primera vía tan deshonrosa como la muralla de mar de Cartagena."

Ese Equis.

El escrutinio en Berlín

Madrid 27-9 m. Telegrafían de Berlín comunicando que el escrutinio general de las últimas elecciones arroja el siguiente resultado.

Los elementos de la izquierda disponen de 202 votos y los conservadores de 180.



¡Qué desconsuelo!

Cartagena, si no está de luto está de alivio.

Las noticias recibidas de Madrid, nos han afligido á todos.

¡García Vaso, no puede sentarse!

Comprendéis el dolor que nos embarga á todos, queridos lectores?

A los burocratas que son millenta mil por tratarse de su ídolo.

V á los seis ó siete desgraciados que somos conservadores, liberales, carlistas ó independentes, porque tenemos un corazón sensible.

Y compadecemos al que no puede sentarse allí.

¡Aunque aquí lo tenemos sentado en la boca del estómago!

Mala racha lleva nuestro ántico Diputado.

Empresa, sociedad ó negocio que con él se relacione, vá de capa caída.

¿De capa caída, dijistes?... ¡De capa empuñada!

**

Y el hombre fué á Madrid. Dispuesto á tomar asiento en el Congreso.

Y á demostrar que Cicerón, Demóstenes y Castelar, eran unos tartamudos comparados con él.

¡Y—¡oh dolor! no puede sentarse!

No se trata, y lo decimos para tranquilidad de las que se lo comen á besos, de que le haya salido un grano, divieso ó forúnculo, en salva sea la parte.

Lo que le imposibilita el sentarse en el Congreso, es que no sabe donde hacerlo.

Y desde que llegó al salón de sesiones, está en una postura violenta.

¡En cuclillas!

¿Se sienta con la mayoría? No, porque está apartado de ella. De ella está extrañado, como dicen sus amigos políticos.

Con los republicanos? Tampoco; por ahora, no pueden dar nada.

Con los conservadores? Cuando se pongan en razón habiáremos.

Y en estas dudas crueles, tenemos al Sr. García Vaso, debajo del señor Conde de Romanones.

Reclinado dulcemente en la sombra de un macero.

Y mirando con humildad al que tiene encima.

¡Cosas del mundo, D. José!

Los cuatro gatos, debajo, encima, embarazosa posición...!

Este lío de palabras y frases, nos trae á la memoria unos versos.

Versos antiguos, que tienen mucha miga.

¿Serán aplicables á la situación actual del Sr. García Vaso?

¡Chi lo sal!

Decían así;

En el furor de su amoroso trato, encima de una gata cayó un gato; y he sabido después, de buena tinta, que la gatita se encontraba en cinta.

Esto, lector, enseña, que aquel que cae debajo es quien se.....

¡Aténgase á las consecuencias, pollo!

E.r.

PARIENTES POLÍTICOS

MI CUÑADO

Mi cuñado Nicanor

es cojo, negro y bonito,

y se cree el pobrecito

un audaz conquistador.

Una modista, Leonor,

le llama pájaro frito,

y un su rival, D. Benito,

le apoda el esquilador

Cuando le inflama el amor

se le quita el apetito,

y se convierte en un pito,

de los de marca mayor.

¡Qué cabeza de chorlito

la del fiero seductor!

¡Qué arrebató de impudor

sufre el voraz señorito

al influjo tentador

de la cubana Charito!

¡Es de las hembras terror

el ámuló, de Agapito,

un joven que aspira á Tito,

delicioso Emperador!

¡Yo contemplo con dolor

á mi cuñado maldito,

porque ¡ay! también me derribo

con el fuego abrasador

de la graciosa Chelito,

que es modelo de candor!

Si, señor,

he dicho, digo y repito,

que me muero de calor

y me irritó,

cuando me finge rubor

la niña del sangrador

don Pepito.

MI SUEGRA

La madre de mi cuñado,

mi suegra, que Dios conserve,

cuando se incomoda, hierve

y bufa como un guisado.

Ahora le dá la manía

por creer al hijo Tenorio

y hablarle mal del casorio,

y peor de la Vicaría.

Y como está tan chifada

con la hermosura del nene,

le dice: "No te conviene

abusar de la mirada.

No mates sin compasión

á las mujeres sensuales.

Jauás hundas tus puñales

en mitad del corazón,

Verás como te pasean,

te buscan y te pretenden

y como por tí se muerden,

se arañan y se pelean.

¡Quien se lleve á mi pimpollo

ha de tener mucha gracia

y ser de la aristocracia

el cogollo del cogollo!

Si quieres hacerte amar,

haz sufrir á la mujer,

y no la dejes caer,

ni tampoco resbalar.

Con tu pesquis y tu labia,

conquistala poco á poco,

hasta que te diga: Loco

¿te gusta vivir en Babia?

El mundo es para tí solo:

eres más guapo que el Cid,

y no hay más bravo adalid

del frío al ardiente polo".

III RECAPITULEMOS

Con mi cuñado y mi suegra,

castamente me divierto:

con tal futi desconcierto,

el corazón se me alegra.

Yo paso la pena negra,

cuando mi madre política

se siente un poco satírica

y me larga una andanada,

pero la verdad, me agrada

por lo ingeniosa, su crítica.

Pariente.

IMPRESIONES

¡ASÍ ES LA HUMANIDAD...

Deambulando algunas callejas de la ciudad, he penetrado en un barracón cinematográfico para marchitar el tedio, que cierne sobre mi mente una nebulosa de hondo pesimismo; y trocar así, siquiera sea por unos instantes, los efectos de una vida real con los que represente la cómica película, de amena é ilusoria fantasía, en el blanco lienzo del escenario...

Comienza su monótono girar el aparato, y el uniformado charlatán ha declamado fuerte el título de la película, cuya acción de hechos vase á desarrollar en la jurapa, sintiendo á su sola enunciación, un verdadero decañamiento en mi vanas y quiméricas ilusiones.

He supuesto—¡estando en lo firme!—como lógica consecuencia de su título, que ese mal humor que al trasponer los dinteles de una de las puertas de la barraca embargaba el estado de ánimo, enervando la dura compleción de mi espíritu, no se desvanecería en el transcurso del desarrollo de la cinta, cuya acción es todo un drama social, con tintes inquisitoriales y trágicas visiones, librado en los peldaños mismos de la escalinata del trono

puso en sus manos, que todas eran buenas pará vengar agravios tan sangrientos, corrieron á los montes, empujados y fuertes pedestales de la santa y bendita libertad, y á su paso arrollaron cuanto á sus golpes rudos se ofrecía, causando el terror en los cristianos que huyeron estos espantados á refugiarse en los lugares fuertes.

Emprendióse una lucha tremebunda, cuya ferocidad solo en pueblos e lvejer, la historia nos presenta en sus nefastas y manchadas páginas, cuando espantada de sí misma, se ve obligada á registrar en ellos la condición humana cuando dá rienda suelta á sus pasiones.

Entonces, el gobierno, se vió obligado á organizar los medios de defensa con severa energía, reglamentando aquella horrible guerra.

Dejamos al lector la apreciación de las medidas que el gobierno tomó, y que citamos á continuación.

Ocupamos los pueblos por las tropas se impuso pena de muerte al morisco que fuese sorprendido, con armas ó sin ellas, fuera del pueblo en que habitara sin el permiso escrito de la autoridad.

Estos permisos, además de las señas de sus

del reino de Valencia en los tristes momentos en que se desarrolla la interesante acción de nuestra historia.

Pasémos al capítulo siguiente.

justicias, jefes y cabos de milicias que funcionaban en sus términos.

Dispúsose también que los armeros, silleros y herradores se retirasen á lugares fuertes; que los hornos de pan se desdribaran y se llevaran á las villas ó ciudades las muelas de los molinos, y cuantas piezas importantes tenían aquellos artefactos.

Taláronse los bosques y demoliéronse las casas, corrales y cercados que se encontraban junto á los caminos, para evitar que los rebeldes moros se ocultaran en ellos y sorprendieran los convoyes.

Tan atroces medidas dieron un resultado contraproducente, pues los vecinos de los pueblos al verse amenazados de una parte por la saña y furor de los moriscos, y de otra por el fiero rigor con que les conminaban las autoridades, abandonaron sus viviendas y fueron á ampararse en los lugares fuertes, dejando el campo libre á los rebeldes, y como consecuencia aumentando con inactividad y el abandono de sus tierras, la alarmante miseria que se dejó sentir en casi todo el reino valenciano.

Tan difícil, crítica y peligrosa era la situación